

Hofmann y Shulgin, la experiencia psiquedélica

“Experiencias con LSD y la experiencia de Ann con desoxi por Igor Domsac “

Entrevista a Igor Domínguez, realizada por la asociación Ai Laket!!.

Corresponde al capítulo 2 de la serie podcast *“Hofmann y Shulgin, la experiencia psiquedélica”*. Fue emitida en el canal podcast de Ai Laket!! el 11 de mayo del 2015 bajo el título: *“Experiencias con LSD y la experiencia de Ann con desoxi por Igor Domsac “*.

La transcripción la ha realizado Jaime Castro.

Después del consumo involuntario, Albert Hofmann decidió auto administrarse cierta cantidad del producto con el objetivo de comprobar sus efectos. Tomó una dosis de 170 µg de LSD base. Fue el 19 de abril de 1943, conocido y celebrado desde entonces cada año como el día de la bicicleta en todo el mundo. Reflejó en su cuaderno de laboratorio lo siguiente:

“Aquí finalizan las notas de mi cuaderno de laboratorio. Las últimas palabras pude escribirlas sólo con gran esfuerzo. Era ahora evidente para mí que la LSD había sido la causa de la experiencia del viernes anterior, ya que las percepciones alteradas eran del mismo tipo, sólo que mucho más intensas. Hablaba con dificultad. Le pedí a mi asistente, quien estaba informado del auto-experimento, que me acompañara a casa. Al volver en bicicleta mi estado comenzó a ser peligroso. Todo lo que había en mi campo de visión se movía y se distorsionaba como si se reflejara en un espejo curvo. También tuve la sensación de no poder moverme. Sin embargo, mi asistente me dijo después que habíamos viajado a una buena velocidad. Finalmente llegamos a casa sin problemas, y sólo fui capaz de decir a mi acompañante que llamara al médico y que pidiera leche a los vecinos. A pesar de mi estado delirante y alterado, podía pensar con claridad durante breves períodos; por ejemplo, pensé en la leche como antídoto no específico para las intoxicaciones.

La sensación de mareo era a veces tan fuerte que no podía mantenerme erguido y tuve que tumbarme en el sofá. Todo lo que me rodeaba se transformaba de modo aterrador. Todo me daba vueltas y los muebles tomaban formas grotescas y amenazantes. Estaban en continuo movimiento, animados, como si estuvieran impregnados de una inquietud incesante. Tuve dificultades para reconocer a la vecina que me trajo la leche (en el transcurso de la tarde

Hofmann y Shulgin, la experiencia psíquica

bebí más de dos litros). Ya no era la señora R., sino una bruja maléfica con una máscara de colores. Peor que estas demoníacas transformaciones del mundo exterior eran las alteraciones que percibí en mí mismo, en mi interior. Todo esfuerzo por poner fin a la desintegración del mundo exterior y a la disolución de mi ego parecía ser en vano. Un demonio había entrado en mí y había tomado posesión de mi cuerpo, mi mente y mi alma. Salté y grité para librarme de él, pero me derrumbé en el sofá, sin fuerzas. La sustancia con la que quería experimentar me había vencido. Era el mismo demonio quien, desdeñosamente, había triunfado sobre mi voluntad. Me invadió el temor de estar volviéndome loco. Estaba siendo transportado a otro mundo, otro lugar, otra época. Mi cuerpo parecía no tener sensaciones propias, sin vida, extraño para mí. ¿Me estaba muriendo? ¿Era esto la fase de transición hacia la muerte? A veces creí estar fuera de mi cuerpo y percibía con claridad, como un observador externo, la tragedia de mi situación. No me había despedido de mi familia (mi esposa había salido de viaje a Lucerna, con nuestros tres hijos, para ver a sus padres). ¿Podrían llegar a entender que yo no había experimentado de forma irresponsable, sino con la mayor de las precauciones, y que este resultado no era predecible de ningún modo? Se intensificaron mi miedo y mi desesperación, no sólo porque una joven familia iba a perder a su padre prematuramente, sino también porque pensaba que había quedado inacabado mi trabajo como investigador químico —que significaba mucho para mí— en medio de una investigación muy prometedora. Asimismo, surgía la reflexión, llena de ácida ironía, de que iba a dejar este mundo antes de tiempo por el efecto de la dietilamida del ácido lisérgico, que yo mismo había descubierto.”

Tenemos en Ai Laket a Igor Domingo Sacristán o Igor Domsac. Es Licenciado y DEA en Ciencias de la información. Ha trabajado también en medios como la Agencia EFE, diario 16 y la AFP en París. También fue director de la revista Enteogenia y ha participado como autor, corrector y traductor en numerosos libros sobre sustancias psicoactivas. También fue coordinador de salidas de la delegación madrileña Energy Control y ha colaborado en revistas como Interzona, Cáñamo, Generación 21, Cannabis Magazine, además de fundar la asociación Alterconsciens.

Como se puede ver en la página Shulgin.es estás colaborando en el proyecto de traducción de Phikal y Thikal como traductor y corrector de textos. Igor, muchas gracias por participar en este podcast de Albert Hofmann y de Alexander Shulgin.

Muchas gracias a vosotros por invitarme, buenos días.

Hofmann y Shulgin, la experiencia psiquedélica

Ya hablando de las sustancias, hemos comentado anteriormente algunas de las descripciones de los efectos de la LSD en palabras del propio Hofmann y aunque es complicado expresar lo que sucede al consumir LSD. ¿Podrías comentarnos algo sobre qué tipo de efectos provoca? ¿Qué puede sentir una persona que consume LSD?

Puedo intentarlo, aunque como dices las palabras se quedan no cortas, sino muy cortas para definir la profundidad de lo que sería un viaje lisérgico. Así pues, el término más apropiado sería hablar de una experiencia inefable, es decir, que no se puede describir con palabras. En primer lugar creo que hay un error muy común que es pensar que la LSD es un alucinógeno o que te hace alucinar. Una alucinación implica que una persona crea que todo lo que ve y siente es real y esto no sucede al tomar LSD. Sí que cambia la manera en que percibes las cosas, pero no ves cosas que no están, ves lo que tienes alrededor de forma distinta, pero generalmente eres consciente de que tus sentidos están alterados por efecto de una sustancia.

Este efecto digamos que empieza entre los 30 minutos y 1 hora después de haberlo tomado y puede prolongarse hasta 10-12 horas. Entre los efectos que destaca la gente; los colores son más intensos, las luces más brillantes, los objetos estáticos parecen moverse, se ven patrones geométricos, se pueden producir distorsiones temporales, incluso algunas veces sinestesia, como ver los sonidos u oír los colores, por ejemplo. Estos efectos la verdad que varían mucho de una persona a otra y dependen mucho de la situación por lo que conviene preparar bien y con antelación lo que se llama el Set&Setting. No te va a afectar igual una sustancia si la tomas en un ambiente de fiesta por la noche que si la tomas en tu casa en compañía de amigos muy íntimos por ejemplo. Así que yo creo que hay que preparar bien tanto las expectativas que tú tienes y tu propia preparación mental como la sustancia, la dosis que tomas, el momento, el lugar, la compañía.

Últimamente, respecto a la sustancia hay que decir que están apareciendo muchos secantes vendidos como LSD que realmente luego no lo son; contienen sustancias que a lo mejor son más baratas de producir que no son ilegales pero que pueden resultar bastante más peligrosas como los NBOMe, las anfetaminas psicodélicas o demás. Por eso es importante también analizar a un servicio de análisis la sustancia. Un truco rápido a falta de servicios para analizar sería que el LSD es reactivo a la luz ultravioleta, entonces al ponerlo en la luz negra, reacciona, se ve como fosforito digamos; mientras que estas otras anfetaminas psicodélicas no reaccionan. Decir que hay sustancias que duran 20 y 30 horas y que no son LSD; son otra cosa para el que espera un viaje de LSD, aunque las otras sustancias puedan ser interesantes. Y bueno si es la primera vez que alguien toma se recomienda en general estar acompañado de alguien muy cercano, con quien se tenga bastante confianza y si es posible que tenga experiencia previa con la sustancia.

Yo creo que, como describió Huxley en sus experiencias con la mescalina, la lsd abre las puertas de la percepción, provoca que se desestructura la realidad y te puede hacer pasar del cielo al

Hofmann y Shulgin, la experiencia psiquedélica

infierno en cuestión de segundos. Otro de los mitos yo creo que es el del “mal viaje”. En mi opinión en un viaje con psicodélicos pasas por momentos buenos y momentos malos, e incluso los malos suelen ser los que más te enseñan; por lo que resulta a mi juicio muy pretencioso englobar toda la experiencia como un “mal viaje”. Creo que es mejor hablar de experiencias difíciles o incluso crisis espirituales, las cuales bien llevadas pueden resultar tremendamente beneficiosas y transformadoras.

Otro error muy común y que Shulgin explica bien en sus libros es hablar de “flashbacks” producidos por LSD. Un flashback significa revivir tiempo después experiencias emocionales intensas y Shulgin razona que es algo que se produce de forma natural en nuestro cerebro sin tomar sustancias. Evidentemente cuando has tomado una sustancia que puede amplificar estas emociones puedes revivir esas emociones intensas, pero no porque siga presente la sustancia en tu cuerpo claro.

Increíble el tema de los flashback.

Quizás podamos hablar de otras sustancias además de por ejemplo las revelaciones y experiencias que tenían Ann y Alexander Shulgin. Porque en los libros que ellos publicaron, aparte de describir métodos de síntesis hablaban de más cuestiones; experiencias tras su consumo, descripción de los efectos, dosificación, reducción de riesgos y demás. Parece ser que en uno de los capítulos Ann tiene un mal viaje cuyos efectos le duran una semana. ¿Qué nos puedes contar sobre esta experiencia?

Esto es el capítulo 38 de Thikal y es una experiencia bastante curiosa. Un domingo, Sasha (Alexander) le propone a Ann probar una nueva sustancia que ha tomado en dosis de hasta 30 mg sin ningún resultado, totalmente inactiva hasta 30 mg. Se propone subir un escalón más y probarla en una dosis de 40 mg que probablemente va a ser también inactivo por como son este tipo de sustancias (esta se llama desoxi, de la familia de la mescalina). Entonces toman los 40mg y a los cuarenta minutos nota que la realidad empieza a cambiar y no solo que empieza a cambiar sino que aquello va subiendo en intensidad hasta alcanzar un nivel +2 en la escala de que ellos describen. Lo describe como una falta de emociones, mucha incomodidad mental, todo parece frío y distante.

Cuando se va a la cama esa noche parece que ha atravesado esas horas de incomodidad y que ha vuelto a la normalidad. Se acuesta, se duerme, y se levanta al día siguiente, lunes, y resulta que el efecto continúa. El efecto continúa y contacta con lo que ella asocia con la mente de dios, una mente fría y que lo vigila todo pero sin ningún sentimiento. Entonces ella tiene toda una lucha mental contra este concepto de dios y lo niega. Ya sin saber lo que hacer, llama a un amigo que es psicólogo, que le aconseja que no se interponga en su camino y saldría de ello antes de que acabe la semana. Ese día se acuesta y al día siguiente, ya martes, continúa el efecto, y más exagerado todavía. Conecta ya con todos los males de la humanidad, con las guerras, el hambre.

Hofmann y Shulgin, la experiencia psíquica

Y al conectarse consigo misma visualiza como un gusano al fondo de un pozo que es la parte repugnante de sí misma y que ella había ocultado desde la infancia por varios episodios que le habían sucedido durante la niñez. Coge este gusano y lo abraza y lo hace parte de sí misma, acogiéndolo como algo suyo.

Esa noche, ella decide tomar MDMA porque le ha venido muy bien otras veces y cree que le puede hacer salir de ese efecto tan desagradable y que tanto le está costando. Y efectivamente sale de ese efecto, y esa noche además tiene su primera experiencia de sueños lúcidos. (Ella habla a lo largo de los libros de varias experiencias de sueños lúcidos. La primera se produciría aquí, habiendo tomado MDMA)

Al día siguiente, miércoles, ella se siente completamente normal, pero el jueves otra vez vuelve a tener el efecto y en un nivel también bastante potente. Se siente telepática, etc y decide salir de casa e ir a ver a su amigo el psicólogo. Éste le cuenta que tiene una crisis espiritual, que él también la vivió y que en su caso le duró dos años. Que es un proceso y que tiene que dejarlo ser, que cuanto más luche contra ello más va a retrasar la solución. El viernes, al día siguiente continua ella con este proceso de integración de todo lo que le ha sucedido, todavía sin acabar de sentirse normal y esa noche le propone a Alexander tomar 2-CB. Lo que consigue con el 2-CB es recuperar su libido que había perdido durante la semana, en la que se sentía completamente sin emociones, ni sensaciones en el cuerpo y demás. Esa noche hacen el amor (algo también que se repita bastante con sustancias y sin ellas a lo largo de los libros). Y ya, el sábado vuelve a la normalidad, digamos que remite el efecto.

Ese domingo él, que le parece rarísimo que una sustancia que aparentemente iba a ser inactiva hubiera desatado todo este viaje, toma también 40 mg de desoxi y no hay ninguna actividad.

Claro porque además él ya había tomado 30 mg, pasaban a dosis de 40 y era cuando había cambiado todo esto en Ann Shulgin.

Y ella volvió a probar la misma dosis 6 meses después y tampoco hubo ninguna actividad. Resulto completamente inactiva. Esto es una revelación tremenda en el sentido de que estas experiencias difíciles, digamos estos “malos viajes” de los que tanto se habla en la psicodelia, muchas veces no tienen porque estar directamente provocados por la sustancia, si no que tiene que ver con lo que la persona guarda en su inconsciente o en traumas no resueltos de la infancia. Una sustancia puede servir de catalizador y provocar este tipo de reacciones pero no siempre es tanto la sustancia.

Efectivamente, puede actuar como desencadenante si hay una predisposición o una serie de experiencias previas que no se han resuelto, o incluso en el momento si no te sientes motivado o no tienes la seguridad de poder afrontar esa experiencia con garantías de poder

Hofmann y Shulgin, la experiencia psiquedélica

disfrutarla y demás. Es curioso lo de la inactividad de esta sustancia, ¿Cómo dices que se llama?

Desoxi la llaman, creo que es desoximescalina, y el nombre más largo ahora mismo no me lo sé, pero desoxi para abreviar.

Bueno, ¿Cómo te uniste a este proyecto de traducción de Phikal y Thikal? ¿Cómo comenzó todo?

Esto empezó hace varios años. La verdad que ya ha habido varios intentos de realizar esta titánica tarea de traducir esos dos grandes volúmenes. Yo los había leído y tenía el sueño de participar en esta traducción y hubo varios intentos anteriores pero claro, pagar una traducción tan grande sin saber si se van a recuperar esos costes no lo asume cualquier editorial. Cuando me entere de que Juan Carlos había conseguido los derechos de traducción e iba a empezar la tarea, rápidamente le contacté y le dije que quería formar parte del proceso.

Seguiremos hablando de estas 234 sustancias reunidas en el Phikal y el Thikal, de algunas de ellas con algún otro componente del proyecto Shulgin.

Bueno, yo te voy a despedir agradeciéndote mucho que hayas accedido a participar, a explicar este proyecto, la importancia del mismo y por habernos traído experiencias prácticas del consumo de estas sustancias por parte de los Shulgin y a nivel general con la LSD. Muchas Gracias Igor.

De nada, un placer. Muchas gracias a vosotros.